

TEXTOS

Juan Hidalgo (1614-1685)
Con tanto respeto adoran

Con tanto respeto adoran
mis retirados afectos,
que el propio dolor me asusta
por ruido, y no por tormento

Callo, peno y no respiro,
y es que si respiro temo
que aún lo que alienta postrado
es ofensa del silencio.

Hasta el corazón suspende
todo el vital movimiento,
porque su rumor no sienta
la imagen que está en el pecho

Sólo es querer, penar,
morir, arder, callar,
no merecer y el tormento adorar,
¡Ay!, que muero, que vivo, que anhelo
por el dulce vivir de que me muero.

Creyendo ofender no adoro
lo sagrado del objeto,
sólo amante soy de aquella
razón de lo que padezco.

De Amor, el mayor milagro
en mi humilde ser contemplo,
pues se alimenta la vida
de lo que se va muriendo.

Anónimo (ca.1660-1721)
Sobre las ramas de un sauce

Sobre las ramas de un sauce,
un músico ruiseñor,
dulce lisonja de pluma,
fue de los rayos del sol.

También, público clarín
de su dorado esplendor,
la victoria contratando
de las sombras escuadrón.

Que corriendo y volando, cantando al albor,
el cristal y el ave, con dulce ambición,
celebrando las luces del alba y el sol

Primero, que no del alba,
con sonora aclamación,
salgo a recibir las luces,
porque nunca duermo yo.

Si de quien compite nace
tan propia la emulación,
más claro canto que tú,
aunque no cante mejor.

De esta pendencia, en un dúo
se conformaron los dos,
el bajo canto el arroyo,
siendo tiple el ruiseñor.

Sebastián Durón (1660-1716)
Ayrecillos suaves

Ayrecillos suaves,
céfiros lindos,
quedito, pasito,
que duerme mi niño;
no me le despertéis.

Ayrecillos lisonjeros
cese el aliento bizarro,
que la hermosura del niño no es barro
para obligarle a que haga pucheros.

Si serenidades bellas
pretendéis entre arreboles
no les abráis la cortina a sus soles
que les haréis que lluevan estrellas.

No hagáis con ruedo molesto
vuestro agosto tan temprano
que aún en la leche se está el puro grano
para alborotarle la paja tan presto.

No encienda agrado Aquilón
a quien está en pobres fajas;
porque no digan que hace humo de pajas
obra el chiquito nuestra redención.

No despertéis, inhumanos,
sus cándidas azucenas,
que a quien las trae de flores tan llenas
no es bien tenerle sopando las manos.

Airecillos, no sopléis,
o soplad con más aliño;
no por llevaros el ambar del niño
al Rey helado el soplo llevéis.

Sebastián Durón (1660-1716)
Vaya pues rompiendo el aire

Vaya pues rompiendo el aire
la jacarilla de garbo,
que como nacida viene
a la noche por lo guapo,
a la salud del Rey niño
que al hielo está tiritando.
Silencio, atención, aplauso,
Ay, Jesús, que de risa me caigo.
y hasta el sol está tiritando.
No chisten, callen, no chisten,
silencio atención, aplauso.

Jácara va de lo bravo
de ese jayán formidable
que pegará fuego al mundo
el día que se enojare,
ese que hace creer
que hoy es el día que nace,
cuando sabemos que tiene
tánta edad como su padre.

El que siendo allá en su patria
rico, poderoso y grave,
dormir le hace en un pesebre
una golosa inconstante,
tan guapo que el mismo día
en que le parió su madre
hizo rendir a sus plantas
a muchísimos zagales.

Los reyes y los pastores
dicen saber adorarle,
porque cayados y cetros
él los hace y los deshace;
con unos es un león fuerte,

con otros cordero afable,
ya que esto es como le cogen,
ya le imiten, ya le agraden.

Por Dios, que todos le adoren,
y procuren imitarle,
que yo, aunque le amo y venero,
le temo, así Dios me salve,
que de cuanto hay en el mundo
el niño quiere apropiarse,
y es que dice que es el dueño
de agua, tierra, fuego y aire

Sebastián Durón (1660-1716)
Abril floreciente

Abril floreciente, no vengas,
que aún dura en la selva
el noto que agosta
y el cierzo que hiela.

Recaten las flores
las hojas traviesas
que el sol desabrocha
y el cierzo peina,
que aún dura en la selva
el noto que agosta
y el cierzo que hiela.

No al campo atrevido
fecunde Amaltea,
malogre los mismos
verdores que vierta,
que aún dura en la selva
el noto que agosta
y el cierzo que hiela.

Las fuentes fecundas
sus raudales viertan
y aumente verdores
el agua risueña,
que aún dura en la selva
el noto que agosta
y el cierzo que hiela.

El alba amorosa
difunda sus perlas
y el céfiro manso

madrugue a cogerlas,
que aún dura en la selva
el noto que agosta
y el cierzo que hiela.

Sebastián Durón (1660-1716)

Claro arrebol

Claro arrebol,
luciente sol,
de claridad
pura verdad,
que tu candor
estrella es,
luz de favor,
rayo de amor.

Al gran rigor,
su resplandor
de actividad,
su lealtad
le hizo sacar
de infiel horror
y esclavitud
libró su amor.

Nolasco, flor
llena de olor,
puro clavel
lució en Argel.
Con gran fervor
su vida da,
siendo el primor
solo de amor.

A tu humildad
la insta infiel,
tirano rey
quiso burlar,
y a su pesar,
de su rigor
le libra Dios
lleno de amor.

Sebastián Durón (1660-1716)

Fuego

¡Fuego, agua!
Que a ese sol que está patente
todo se abrasa.
¿Mas, ay, quién podrá llegar a alcanzarla
si el que todo lo puede
no acierta a encontrarla?
¡Fuego y más fuego!
¡Agua y más agua!
que no se halla remedio a tanta llama,
y así, es fuerza en ardores,
diga que acaba.

Dios mío, que ya encendido
echas el resto a tus ansias
¿quién socorrerte podrá
cuando tu a ti no te bastas?
¡Fuego y más fuego,
agua y más agua!

Eres agua con que todos
sus culpas limpian y lavan,
que para ofensa infinita
solo agua infinita basta.
¡Fuego y más fuego,
agua y más agua!

Eres volcán abrasado
por tu divina palabra,
siendo pelícano humano
para sustentar las almas.
¡Fuego y más fuego,
agua y más agua!

Sebastián Durón (1660-1716)

La borrachita de amor

La borrachita de amor:
¡ay, que se ríe!
¡Ay, que tiritita!
¡Ay, que se quema!
¡Ay, que solloza!
¡Ay, que se corre,
si sabe que llora!

La de los ojuelos negros,
la que mata si se enoja
y aun al Amor, pues deidades
son para ella poca cosa.

La guapa de Manzanares;
la que se mantiene a roncas;
la que a una mirada suya
todas las vidas zozobra.

Intentaba disculpar
su interior dolor la moza,
sin ver que, a efectos del alma,
hasta por los ojos brotan.

Cacerías que disgustan
todo su ceño ocasionan,
pues no es siempre divertible
lo que se oye a todas horas.

Sobresaltado un zagal
su condición belicosa
tuvo, mientras que del alma
no se borró su memoria.

Pero ya desengañado
no sé si canta o si llora,
mas sólo sé que se explica
su pasión en esta forma:

Muera quien te adorare,
¡oh, deidad rigurosa!,
pues en tu culto
sólo hallará ejemplo
que ilustre la inconstancia
en su memoria.
Véase el escarmiento
de quien tu engaño ignora,
pues logra mal
o nunca, o tarde,
hallar la aceptación
en lo que logra.
¡Felice desengaño!,
infeliz, si te enoja,
que, en quien es lo viviente,
en consecuencia,
aunque se libre,
nunca se enoja.

Pues sólo mi escarmiento
la vida logra
en que tú obedecida
quedes gustosa
sin el que te idolatra,
porque te enoja.

Anónimo

Sarao de la minué francés

El Amor enamorado
a campaña sale hoy
a buscar entre las flores
por las señas una flor.

Atienda el hermoso vulgo
de cuantas en el botón
unieron en lid fragante
la púrpura y el candor.

Que en quien hallare las señas
de la flor que busco yo,
en premio e de declarar
su hermosura por mayor.

Pues para ser de todas
las otras Reina,
basta en la flor que busco
que lo parezca.

La primera, la azucena
al certamen se ofreció
dando en hogueras de nieve
fragante respiración.

Más blanco y más oloroso
sale el jazmín, pues unió
a esfera menor de nieve
más señas de perfección.

Reina la rosa del prado,
hoy son de su perfección
vasallas cuantas bellezas
brillante Abril encendió.

La azucena es bella y fina,
puesto que enamorada unió
la pureza de su hermosura
con el oro del corazón,
luego es copia la más parecida
de la hermosura que busca el Amor.

Ser copia, y de buena mano,
hoy en sólo el jazmín se vió,
que en el juego que Amor entabla
por la mano el jazmín ganó,
luego es copia la más parecida
de la hermosura que busca el Amor.

Por Reina de la hermosura
ya la Rosa se coronó,
luego sólo una hermosa Reina
una Reina hermosa copió,
luego es copia la más parecida
de la hermosura que busca el Amor.